

PENSAMIENTO Y REFLEXIONES EN TORNO AL ARTE

MAMB
Museo de Arte Moderno de Barranquilla

NO SÉ DECIRTE CÓMO FUE

Por: Nubia Leonor Flórez Forero

De un día para otro y sin previo aviso, la pandemia nos cercó, nos encerró y el universo se volvió digital. En esta nueva “normalidad” toda o casi toda experiencia artística está mediada por una pantalla, la virtualidad llegó para quedarse y confrontarnos con nuestra realidad en términos de hábitos y consumos del arte y la cultura.

En estos momentos de hegemonía de lo audiovisual, reaparecen algunas inquietudes que me venía planteando en términos de cómo accedemos al hecho artístico. Un concepto ha llamado últimamente mi atención con respecto al Arte Contemporáneo y es el concepto de “Art Thinking”; este concepto, inicialmente, nos plantea una nueva mirada a la educación y nos propone, no sólo, un marco metodológico para el aprendizaje sino, además, una metodología para la creación del conocimiento basada en estrategias artísticas y visuales; un marco en el cual el lenguaje audiovisual es la principal herramienta para la creación de saberes.

Estábamos necesitados, desde hace años, de una revolución educativa y de repente se dio, sin arrojar una sola piedra y sin gritar una arenga: los salones quedaron desiertos y la interminable retórica discursiva de los maestros desapareció. Ahora todos estamos frente a una pantalla que se ha convertido en nuestra ventana al mundo. De repente estamos ante una verdadera y significativa revolución educativa que empezó con la tecnología y transformó el mundo de las relaciones dentro y fuera del aula. Ya el internet, las redes sociales y los juegos de video habían abonado el terreno para el cambio, y cada vez más las jóvenes generaciones se venían acercando al mundo digital lo cual permitió que el terreno estuviera abonado... ya venían soplando vientos de cambio.

En estos momentos, toda experiencia de aprendizaje empieza en lo audiovisual, existe en el entorno digital y no distingue entre la realidad y la representación. Todo está en internet: el conocimiento, las artes, la política, los afectos, el sexo, la naturaleza, y a ese todo se accede a través de una pantalla. En cierta medida es como si estuviéramos sumergidos en una nueva oscuridad, en medio de las luces de millones de pantallas.

En esta nueva oscuridad el papel de los maestros y apasionados por las artes empieza a recobrar una vital importancia, la misma que ha tenido siempre pero que habíamos olvidado: la de ser faros que en medio de la noche iluminan los caminos. Provocar y sugerir se convierten en verbos más eficaces que dictar y enseñar. Los procesos educativos apuntan a liberarse de la dictadura de la verdad y, a cambio, ofrecen los paraísos del disfrute de la experiencia estética; los estudiantes ya no pueden ser engañados porque ahora tienen acceso a los mismos materiales que antes sus maestros guardaban celosamente escondidos en gavetas; no hay candados ni cerrojos, todo el conocimiento del mundo está a un click de distancia y es aquí donde la pasión y la emoción se hacen necesarias para identificar los caminos con corazón en un mundo denso, lleno de imágenes en el cual es muy fácil perderse.

La experiencia individual de la apreciación artística debe ser el más importante de todos los aprendizajes, y la búsqueda de la belleza el objetivo y la razón que nos lleve a través de la pantalla a: escuchar música, leer poesía, recorrer un museo, ver una película, observar un ballet, asistir a una obra de teatro o recorrer las calles desiertas de París.

Ahora, sin reglas, sin horarios, sin presiones la búsqueda es personal, libre, divertida y creativa. Se puede empezar por el final, por la variación, por la copia o por el original, lo importante es no perder la capacidad de asombro y el interés en seguir buscando. Guiar estos procesos es la razón que justifica la existencia de los maestros y los apasionados de las artes.

La apreciación artística es individual y transformadora, de una manera casi inexplicable no somos los mismos antes y después de escuchar la novena sinfonía de Beethoven o de observar detenidamente El Guernica de Picasso. Algo dentro de nosotros cambia, como si la luz de un cuarto que no sabíamos que existiese se encendiera. Así de simple y complejo a la vez. La gran capacidad transformadora del arte, se concentra en construir universos que nos permiten, al acceder a ellos, transformarnos y de esta manera transformar la realidad que nos rodea.

¡Quién iba a pensar algún día que una pandemia rescataría del olvido el sueño del arte contemporáneo! El proceso creativo es más importante que los resultados. Los artistas nos comparten desde el confinamiento el paso a paso de sus obras y su equipo de producción son ahora sus propios familiares y/o los miembros de su burbuja saludable. Estas nuevas formas de relacionarse están por encima de las emociones egocentristas, desaparecieron la trivialidad del aplauso y los elogios de la crítica especializada. Todos comenzamos a ser parte de las obras, ya no hay expertos, por fin el arte es colaborativo y todos es sinónimo, no de rebaño, sino de comunidad.

NUBIA LEONOR FLÓREZ FORERO

*Docente del Programa Danza
Facultad de Bellas Artes
Universidad del Atlántico*